


EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS Magestades y Altezas.

AÑO III. 11 Febrero 1866. NÚM. 6.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre.—34 seis meses.—66 año.</p> <p>EN PROVINCIAS</p> <p>SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.</p> <p>Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.</p> <p>ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.</p> <p>AMÉRICA Y ASIA. 8 á 13 pesos año.</p> <p>POR COMISIONADO.</p> <p>Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.</p> <p>ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-RICO. 7 ps.</p> <p>AMÉRICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.</p>	<p>REDACCION.</p> <p>Congregacion, 1, 2.º, Valencia.</p> <p>ADMINISTRACIONES.</p> <p>MADRID: Capellanes, 10, principal.</p> <p>VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º</p> <p>HABANA: D. Benito G. Tanago.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRICION.</p> <p>Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.</p> <p>PROVINCIAS.</p> <p>Casa de los corresponsales y administraciones de correos.</p> <p>A los pedidos se acompañará el importe.</p> <p>No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.</p> <p>Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.</p>
--	---	---

SUMARIO.

Juan Williams Rebolledo, capitan de la Esmeralda.—Revista dramática, por D. Juan de la Rosa Gonzalez.—Los poetas italianos, por D. Teodoro Llorente.—Insurreccion en un miércoles de Ceniza.—Pastor de las fronteras militares del Austria.—Escala vegetal, por Don Peregrin Garcia Cadena.—El Carnaval, (poesia) por D. R. Serrano Alcazar.—Viva el Papa, por D. Pedro Antonio de Alarcon.—El Carnaval en Milan.

Grabados. Juan Williams Rebolledo, capitan de la Esmeralda.—Insurreccion en un miércoles de Ceniza.—Pastor de las fronteras militares del Austria.—El Carnaval en Milan.

JUAN WILLIAMS REBOLLEDO, CAPITAN DE LA ESMERALDA.

Juan Williams Rebolledo, capitan de la corbeta Chilena *La Esmeralda*, que usando de medios reprobados é indignos ha conseguido capturar á la goleta *Covadonga*, nació en 1826 en Curacari, pueblo de la provincia de Santiago de Chile. Su padre habia sido uno de los compañeros de armas del almirante chileno, Lord Cochrane y habia combatido por la independencia americana, naturalizándose en Chile donde casó con una señora de Chiloe, poblacion del archipiélago de este nombre.

El 26 de Noviembre de 1865 *La Esmeralda* se encontraba anclada en



JUAN WILLIAMS REBOLLEDO, CAPITAN DE LA ESMERALDA.

el Papudo, puerto situado á pocas millas de Valparaíso y de los cruceros españoles, cuando á cosa de las diez de la mañana apareció el buque español la *Covadonga*, que caminaba con las calderas apagadas y haciendo uso de las velas.

La Esmeralda, que monta 18 cañones, izó el pabellon inglés y se acercó á la *Covadonga*, que solo llevaba tres, pidiendo auxilio. El buque español se aproximó confiadamente, cuando de pronto una andanada barre su cubierta, desmonta un cañon y mata dos hombres, hiriendo otros varios, al mismo tiempo que la bandera inglesa es sustituida por la chilena.

Nuestros marinos no pudieron defenderse de tan cobarde atentado; apagadas las calderas apenas podian maniobrar, y colocadas las armas en los armeros adonde era preciso acercarse atravesando por escotillas que solo permiten el paso á un solo hombre, hubieron de entregarse al enemigo para evitar no la muerte, que eso importa poco á los soldados españoles, sino la muerte sin combate, la muerte sin gloria, para evitar un alevoso asesinato.

Los prisioneros de la *Covadonga* fueron trasladados á Santiago de Chile, donde el populacho trató de asesinarlos á su llegada.

El miserable capitan de la *Esmeralda* ha sido nombrado capitan de navio por el gobierno de Chile, en recompensa de su heroica accion.

REVISTA DRAMATICA.

Zarzuela: GIBRALTAR EN 1890, *Sueño lírico del Señor Picon, música del Señor Barbieri.*—**EL RÁBANO POR LAS HOJAS,** *zarzuela en un acto del Señor Puente y Brañas, música del Señor Barbieri.*—**Circo:** EL ABOGADO DE POBRES, *comedia en tres actos y en verso del Señor Breton de los Herreros.*

El teatro de la Zarzuela que agoniza por momentos hasta el punto de verse obligado á cerrar sus puertas en el próximo Carnaval, nos ha ofrecido últimamente dos ó tres obrillas en un acto, todas de escasa importancia literaria.

La primera de ellas, original del Sr. Picon, titulada *Gibraltar en 1890*, está inspirada por un deseo patriótico, pues tiende nada menos que á devolver á España la inespugnable fortaleza que de una manera inicua nos arrebató Inglaterra. Los medios de que se vale el autor para realizar este deseo son un tanto ridículos y un mucho inverosímiles, y el pensamiento sobre que gira la acción de este sueño lírico, que nos trae á la memoria aquellos tan manoseados versos de

.....lástima grande

que no sea verdad tanta belleza, carece de originalidad, por estar tomado de un artículo que publicó hace tiempo un periódico literario.

Dos españoles, á quienes el Sr. Picon hace desempeñar los humildes oficios de tabernero y de barbero, consiguen en fuerza de astucia y perseverancia por medio de minas y de aparatos eléctricos disponer las cosas de tal suerte, que en un momento dado pueden hacer que vuele la plaza si esta no se entrega á discreción, como así en efecto sucede. Es lo que se llama un verdadero sueño.

El libro sería mas ameno y menos pretencioso si el autor no hubiera colocado en boca de sus dos grotescos héroes, pensamientos demasiado elevados y pretenciosos. Aun así es aceptable por estar versificado con soltura.

La música es bellísima y muy superior al libro. El Sr. Barbieri ha demostrado una vez más que es digno de ocupar el puesto que su mucha espontaneidad le ha conquistado entre nuestros mas aventajados compositores. La instrumentación es rica y hay un coro y un cuarteto que el público no se cansa de celebrar y aplaudir. Estas dos piezas, las mas magistrales de la zarzuela, están rebosando gracia y originalidad. La prensa entera le ha felicitado, como lo hacemos nosotros, por su última creación musical.

El rábano por las hojas, no pasa de ser un sainete escrito con desenfado por el Sr. Puente y Brañas. Las coplas que al final cantaron los actores concluyeron por hacer mas tolerable este ligero juguete, cuya música es agradable.

El acontecimiento literario de estos últimos dias, ha sido la representación en el Circo de la comedia en tres actos y en verso del popular y eminente escritor Señor Breton de los Herreros. Aquellas escenas en silba, aquellos romances que solo el autor de *Marcela* sabe hacer, y aquellos chistes y epigramas de que el dialogo está lleno, hacen de esta comedia una creación literaria de un mérito indisputable. Breton no envejece y continúa con razon siendo el ídolo de cuantos se precian de rendir culto á la belleza de la forma. Vamos á dar á los lectores de *El Museo* una ligera idea del argumento.

D. Gabriel, hombre probo y lleno de virtudes cívicas y domésticas, vive feliz al lado de su encantadora hija Carolina y de su sobrino Ramiro, abogado de pobres. En el momento de empezarse la acción, nos le presenta el autor dispuesto á abandonar las miserias políticas, haciendo dimisión del alto puesto de ministro, al cual ha llegado por medios lícitos y honrosos, cosa bien poco comun en el dia. Un marqués representante de la nobleza degenerada, corto de alcances y en extremo locuáz y frívolo, y un D. Fulgencio, tipo del político ambicioso,

que no repara en los medios de asaltar un puesto para el que no tiene otros merecimientos que su osadía, se disputan el favor de D. Gabriel, y la mano de su hija Carolina, la cual ama en secreto á su primo Ramiro. Este, que á su vez la corresponde con un amor profundo y verdadero, encuentra en su natural timidez y modestia un obstáculo insuperable al logro de sus deseos, y se encierra en un silencio mortificante para la expansiva jóven que no perdona medio de provocarle á una declaración. De la impaciencia amorosa de Carolina y de la timidez exagerada de su primo Ramiro, resulta el interés de la comedia que el autor sabe sostener hasta el final con la magia de su estilo. Los caracteres mas bien delineados son, como fácilmente se desprende de las breves indicaciones que dejamos hechas, el de D. Gabriel, el de Carolina y el de Ramiro. El del marqués y el de D. Fulgencio son secundarios, y solo están ideados para amenizar la acción. Como carácter episódico y saliente deberemos citar el de la desenvuelta Catuja ingeniosamente enclavado en la fábula y que dá lugar á chistes de esos que solo sabe producir la inimitable pluma del Sr. Breton. Si algunos de esos chistes aparecen alguna vez demasiado atrevidos y transparentes, en seguida encontramos el oportuno correctivo colocado discretamente para templar su chispeante causticidad. Estos toques magistrales, propios de un entendimiento claro y lleno de experiencia, son los que avaloran y prestan nuevos encantos á la creación del peregrino ingenio, honra y prez de nuestra escena.

Para conocer y apreciar el valor de esta nueva joya literaria, preciso será que citemos algunas de las muchas bellezas de estilo que contiene. Véase parte de la escena VIII del acto segundo, cuando la locuáz Catuja se presenta á Ramiro para que la defienda como pobre.

Catuja.

Vengo á implorar el favor de usted.... pero tengo miedo de incomodar.

Ramiro.

No.... ¿En qué puedo servir á usted?

Catuja.

Mi rubor....

Ramiro.

(¿Qué querrá?)

Catuja.

Tengo hambre y sed de justicia.

Ramiro.

Eso no es raro.

Catuja.

Y solicito el amparo de usted....

Ramiro.

Bien. Siéntese usted....

Catuja (sentándose).

Gracias.

Ramiro.

Y diga el asunto....

Catuja.

¡Ay, Dios! Yo, señor de Morla, soy natural de Cazorla....

Ramiro.

Bien, eso....

Catuja.

Hija del difunto....

Ramiro.

Hable usted con laconismo, le ruego, y si la cuestión no es saber su filiación y su pila de bautismo....

Catuja.

Es verdad: á mi derecho nada concede ni niega ser yo andaluz ó gallega; pero....

Ramiro.

Bien; vamos al hecho.

Catuja.

Ayer llegó á mis oídos que funda usted su delicia en administrar justicia á los pobres desvalidos.

Ramiro.

No soy juez, sino abogado, y no siempre me deleito.... Vaya, ¿sobre qué es el pleito?

Catuja.

¡Ay! Sobre un desaguisado.

Ramiro.

¿Cómo!

Catuja.

Yo.... infeliz muger!

Fuí.... Me dá tanta vergüenza!...

Ramiro.

Preciso es que usted la venza, si nos hemos de entender.

Catuja.

¡Ay! Sí: pues, señor, yo fui doncella....

Ramiro.

(Fui!)

Catuja.

De labor

en una casa de honor.

Miento; que en ella perdí....

¡Ah!

(Se cubre la cara con las manos.)

Ramiro.

Entiendo.

Catuja.

Enorme delito!

¡Cruel traición!

Ramiro.

Vamos, hija,

no llore usted, no se aflija.

¿Quién fue el reo?

Catuja.

El señorito.

Ramiro.

Lo de siempre. Es mucho cuento!...

Pero ese llanto....

Catuja.

¡Ay, señor!

Lloro su infamia y mi error, su perjurio y mi escarmiento. Mi resistencia fue larga, pero aun mas su obstinación. La ocasión hace al ladrón....

Ramiro.

Si.

Catuja.

Pues, y el diablo las carga.

Ramiro.

Yá.

Catuja.

Pero antes, y Nemesia la nodriza fue testigo, juró casarse conmigo por delante de la iglesia. Y apenas pasó un trimestre, dejándome un corto auxilio huyó de su domicilio!

¡Qué conducta tan silvestre!

Toda la comedia está escrita con una gracia, una maestría y una corrección admirables. La escena final es de lo mas bello que conocemos. Tanta es la verdad, delicadeza y galanura de los afectos en ella expresados, que más que la obra de un escritor en el último período de su carrera, nos parece la espontánea creación de un poeta en todo el vigor de su lozana juventud. Cuando vemos en esta escena que tan dignamente corona la

comedia á D. Gabriel, á Carolina y á Ramiro unidos con los dobles y sagrados vínculos del afecto y de la religion, apenas acertamos á darnos cuenta del grato placer que esto nos produce. Quien de una manera tan gloriosa sabe mantener nuestras buenas tradiciones literarias, bien merece el lauro que la posteridad le prepara.

Tenemos que decir algo de la egecucion, una de las mas perfectas y acabadas que hemos presenciado.

Matilde se nos ha presentado en ella rejuvenecida, imprimiendo á su ameno papel toda la gracia, discrecion y travesura imaginables. ¡Qué manera tan admirable de decir y qué fisonomía tan insinuante la suya! Sacando partido de los mas insignificantes detalles y haciéndonos percibir todas las bellezas, la gran actriz parecia haberse trasfigurado para aumentar en lo posible la gloria del gran poeta.

Oltra, actor de gran conciencia y de claro entendimiento, ha estado siempre á la altura de su digno papel, y la Zapatero nos ha hecho una Catoja inimitable. Los hermanos Catalina, escelentes actores del género cómico, y el Sr. Casañer, se han encargado de completar el cuadro.

No terminaremos sin decir que la empresa del Circo es acreedora, por el gran esmero y propiedad con que sabe presentar las obras que se la encomiendan, á cuantos elogios se la tributen.

Ultimamente se ha estrenado con escelente éxito en este teatro *La Revista de un muerto*, juicio del año 1865, original del Sr. Gutierrez de Alva.

De ella, así como de otras obras de escasa importancia, estrenadas en el Príncipe y la Zarzuela, nos ocuparemos en el próximo artículo.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

LOS POETAS ITALIANOS.

IMITADORES Y TRADUCTORES DEL DANTE EN ESPAÑA.

I.

Uno de los principales objetos que nos hemos propuesto, al traer á la memoria de los lectores de EL MUSEO las laureadas figuras de los vates italianos, es hacerles ver la influencia que han ejercido en el Parnaso español. No es extraño que siendo la Italia el afortunado país en que se encendió al declinar la Edad Media la luminosa antorcha del Renacimiento, fuesen los poetas italianos maestros de los de las naciones vecinas, ni debe sorprender á nadie que ejerciesen accion mas directa y constante sobre la literatura española, que por las analogías del origen, del idioma y del genio nacional está ligada con la italiana por vínculos de estrecho parentesco.

Habíanse mantenido separadas durante su ruda infancia la poesía castellana y la italiana hasta el siglo XIII; la gloria del Dante, que pronto se extendió fuera de su natal península, fue el primer resplandor de la cultura italiana que se reflejó en las letras españolas. Un genovés, Micer Francisco Imperial, que todavía niño se estableció en Sevilla, fue quien á fines del siglo XIV abrió la puerta en España á la imitacion dantesca. El cancionero de Baena ha conservado un *decir* de Imperial que titula de *las siete virtudes*, primer ejemplo de la alegoría tal como la perfeccionó Dante, adoptada por la poesía castellana. El poeta sevillano dá en su vision al proscrito florentino el mismo papel que éste atribuyó á Virgilio en su viaje simbólico. Dante es el conductor de Imperial en los mundos de la fantasía donde describe el poeta los siete vicios y las contrapuestas virtudes. La imitacion de la *Divina Comedia* es literal en muchos pasajes (1).

La escuela dantesca, formada bajo los auspicios de

Imperial en Sevilla, pasó á principios del siglo XV á luchar en la literata corte de Castilla con la tendencia provenzal que en ella dominaba. La nueva escuela elevaba el sentido moral de la poesía española, degradado por el alambicamiento pueril de las sutilezas de los trovadores, y no es extraño que encontrasen partidarios entre los ingenios de temple mas varonil de la corrompida corte de D. Juan II. El célebre marqués de Villena, D. Enrique de Aragon, romanceó una traduccion en prosa de la *Divina Comedia*, que se ha perdido; pero el monumento que dejó en aquella edad la imitacion castellana del simbolismo dantesco, es el *laberinto* de Juan de Mena, *príncipe de los poetas de Castilla*, segun sus contemporáneos.

Juan de Mena se siente arrebatado por el carro de Belona y en un mundo superior se encuentra con la *Providencia* que le muestra las tres grandes ruedas de lo pasado, lo presente y lo porvenir. Cubren esta última impenetrables velos; pero en las otras aparecen todos los mortales que han vivido en el mundo ó en él existen todavía, separados en siete círculos bajo el influjo de los siete planetas. El poeta recorre esos círculos y describe los personajes de los antiguos y los modernos tiempos, juzgándolos con la misma severidad que el vate del Infierno, presentando alternativamente el triunfo celeste de la virtud y el castigo del vicio.

Mucho dista de la gran trilogía del divino Alighieri, del sagrado poema de todo un ciclo social, la alegoría de nuestro poeta cordobés; pero por la valentía de su imaginacion, por la elevacion de sus aspiraciones, por la severidad de su genio ha merecido el dictado de *Ennio castellano* que le dan modernos autores, y su *Laberinto*, que llegó á considerarse como una epopeya nacional, nos prueba que el arte dantesco habia echado profundas raíces en la literatura castellana.

No se libertaban tampoco de la predominante influencia del cantor de la *Divina Comedia* las letras lemosinas. D. Alfonso V de Aragon, que mereció en Italia el nombre de *magnánimo*, y uno de los príncipes que mas contribuyeron en el siglo XV al renacimiento literario, unió en su corte la cultura italiana á la española. Mosen Andrés Febrer, alguacil (algotzir) del erudito monarca, escribió una traduccion catalana del *Infierno*, sujetándose estrictamente al original que vertió terceto por terceto. Fue muy aplaudida en su tiempo esta version, segun nos dice el marqués de Santillana, y se ha conservado en un precioso códice que posee la Biblioteca del Escorial y que muy pronto verá la luz pública, gracias al inteligente celo del literato catalan D. Cayetano Vidal.

A la amabilidad de este restaurador de las glorias lemosinas debemos un fragmento de la traduccion de Febrer, cuyas primicias nos complacemos en ofrecer á los lectores de EL MUSEO. Hé aquí el pasaje, ya citado en un artículo anterior, de Francesca de Rimini, desde el punto en que esta comienza á contar la dolorosa historia de sus amores:

«La terra on nasch lo meu cors qui ara es bru

Seu sus la mar o l' Em del Po dexén

Fer pau ab cells qui seguen de hu en hu.

Amor, que el cor gentil ben tost se pren

Pres aquest fort de la bella persona

Qui tolta 'm fo; el modo enquer mi offén.

Amor, qui á null amat amar perdona,

Me apres de aquest complaure axi fort

Que axi com veus, enquer no mi abandona.

Amor portá nos dos á una mort.

Caina (1) aten qui de vida 'ns sospes.»

Paraules tals d' ells me dix; be m' acort.

Quant so entis cells qu' han Deu tan offés,

Baxé los ulls, é tant los tenguí bas

Fins que 'l Poeta (2) me dix:—¿Qué pensés?

E io respus, é comencé:—¡Ay las!

Quant dols pensar, quant desir amorós

Mená aquets á tant dolorós pas!—

(1) Caina es el lugar del Infierno donde son atormentados los homicidas.

(2) Virgilio que acompaña á Dante en el Infierno.

Puys me giré á parlar á ells amdós

E comencé:—Francescha, els teus martirs

Plorar me fan é trist é piadós.

Mes dim; al temps dels teus dolsos sospirs

Perque, ne com atorquist lla Amor

Un conaquist tant duptosos desirs?—

Dix ella: 'l mon no ha major dolor

Que recordar del temps de bonansa

Entre 'ls mesquins, é sab ho el teu doctor.

Mes si á saber la vera comensansa

De nostra amor tú has tant gran voler

Faré com cell que diu sa malanansa.

Nos dos lligent un jorn per gran plaer

De Lanzolot com amor l' antreprés,

Eram tots sols sen sospita haver.

Per moltes veus lo nostre ull se sospés

E cell llegir descolori lo vis,

Mes un sol punt fa cell qui 'ns sobreprés.

Quant nos llegim aquell amorós ris

Esser besat de son leal amant,

Aquest, que may de mí no fo divís,

La boca me besá tot tremolant;

Galeot fo lo libre, é qui l' escriu:

E aquell jorn no 'n llegim plus avant.—

Mentre que l' un sperit asó dis,

L' altre plorá tant, que de pietat

Yo m' esmortí, axí com si morís,

E caiguí mort com si fos trespassat.

El carácter mas notable de esta traduccion es su escrupulosa exactitud. Verso por verso está vertido al lemosin con una fidelidad que prueba la veneracion con que la obra del Dante era mirada en la corte de Don Alfonso V, y que está facilitada por la análoga índole de dos lenguas hermanas, aunque el idioma que usó Andrés Febrer no estaba tan cultivado como la lengua italiana, y presenta la rudeza que se advierte en el fragmento que dejamos trascrito.

De todos modos la version lemosina aventaja en mucho á la única que teníamos de la *Divina Comedia* en verso castellano, y que fue escrita en tiempo posterior por D. Pero Fernandez, arcediano de Burgos, é impresa en esta ciudad, «por mandado de doña Juana, hija del muy poderoso rey D. Fernando de Aragon, llamado el Católico (1).»

No comprende tampoco mas que la cántica del *Infierno* esta traduccion, que en la forma poética se separa bastante del original, pues lejos de seguir paso á paso el simbólico terceto del Dante, está escrita en las rimbombantes estrofas de *arte mayor* que se usaban en aquel tiempo y que dan al estilo un aire solemne, contrario á la sublime llaneza de Alighieri. Véase, como muestra de la desabrida version del arcediano de Burgos, este corto fragmento del mismo pasaje antes citado.

Ninguno ser puede mas grave dolor,

Me dijo, al que es puesto en extrema laceria,

Que entonce acordarse en aquella miseria

Del tiempo felice que estuvo mejor.

Y si los principios del misero amor

Tú quieres saber y de tal desventura,

Llorando y contando oirás la tristura

Que allá padescimos y acá es lo peor.

Entrambos estando en hogar apartado

De aquel Lanzarote leyendo la historia,

El fuego de amor aun en nuestra memoria

Por actos extrínsecos no demostrado,

Materia nos dió el lascivo tratado,

De aquellos amantes habiendo leído

Suspensos los ojos, cegado el sentido,

Besó la mi boca temiendo y turbado.

Ansí Galeote les fue medianero

Segun que á nosotros el libro tan vano,

En cuya lectura es trabajo liviano

Sin buena lectura al vevir verdadero.

Mientras ella decia, el su compañero

Contino lloraba, con tanto gemido

Que su compasion amató mi sentido

Y á tierra me lanza el dolor lastimero.

(1) La traduccion de Febrer fue concluida, segun se consigna en el Códice del Escorial, en 1429, y la de Pero Fernandez fue impresa en 1515 y debió ser escrita poco antes.



INSURRECCION EN UN MIÉRCOLES DE CENIZA.

En el siglo de oro de la literatura española, aunque la imitación italiana fue todavía más prepotente que en los tiempos anteriores, olvidóse la *Divina Comedia* por los vates amorosos que dieron eterno brillo á la poesía castellana, aquilatando los primores de la forma; pero no siendo las más veces otra cosa en el fondo que discretos imitadores de Petrarca y de Sannázaro, como veremos más adelante.

TEODORO LLORENTE.

INSURRECCION

EN UN MIÉRCOLES DE CENIZA.

La noche en que un célebre cocinero daba su última mano á su tratado sobre el *arte de cocina en el siglo IX*, encontrándose algo fatigado y sobrescitado su cerebro, se entusiasmaba á solas con su obra que debía conducir á la posteridad su renombre culinario.

Un sueño intranquilo se apoderó de los sentidos del literato cocinero y á poco fue presa su imaginación de una terrible pesadilla.

Todos los animales terrestres y volátiles, ofendidos por el desprecio que de ellos se iba á hacer en la Cuaresma entrante, se insurreccionaron contra el apacible cocinero; los cuadrúpedos, los animales de pluma, los rumiantes y hasta los animales domésticos se reunieron detrás de una enorme barricada.

Los más tímidos aparecían los más osados, la liebre era verdaderamente el rayo de la guerra, ella mandaba á los sublevados y tomaba todas las actitudes marciales de un veterano general; detrás seguían los conejos armados de fusiles, el gallo hacía las veces de corneta y con su voz ágría escitaba la cohorte que piaban, gritaban,

gruñían, mujían y balaban infundiendo valor á los más tímidos.

El javalí y el toro avanzaban, y con sus colmillos y cuernos sostenían todo el ímpetu en las primeras líneas.

El pobre cocinero á la cabeza de sus ayudantes y marmitones, armados de pinchos y cuchillos, sostenían valerosamente el combate, mas uno de los insurrectos le atravesó de parte á parte haciéndole morder la tierra: los cocineros estaban á punto de asaltar la barricada cuando el gran discípulo de Brillat-Savarin se sintió herido y cayó, al punto toda su gente tocó retirada dejando exánime el cuerpo de su jefe en medio de sus encarnizados enemigos; aquel infeliz sufrió todas las torturas y en él reprodujeron el martirio de San Lorenzo.

La fuerte impresión de aquellos dolores ficticios hicieron despertar al infeliz cocinero que desde entonces se propuso rendir algún tributo á aquellos animales insurrectos, á pesar del rigorismo de la Cuaresma.

PASTOR DE LAS FRONTERAS MILITARES DEL AUSTRIA.

En medio de llanuras tristes y sombrías que se extienden á lo largo de la corriente del Koros, Thais, Marcos y Danubio, el viajero encuentra alguna vez, inmóvil como una estatua, un hombre de figura varonil, semblante enflaquecido y nervioso, y nariz ligeramente encorvada.

Un largo bigote completa el carácter de esta fisonomía marcial; sus blancos ojos, cuya ardiente mirada parece que desean sondear la inmensidad del horizonte, demuestran con su languidez, su vida errante y solitaria.

Este hombre que tiene algo de ave de rapiña, pues su mirada investigadora parece que busca siempre un

enemigo, habita cerca de la Croacia turca en las fronteras militares del Austria.

Sin otros compañeros que sus carneros y sus enormes perros casi salvajes, este pastor pasa una gran parte del año en el desierto, habita en chozas de paja, cuida de su ganado y le defiende de los ataques de los lobos y otros animales feroces.

Su traje consiste en una camisa de mangas anchas, un chaleco guarnecido de gruesos botones de metal y un ancho pantalón de lienzo ajustado á la cintura por un cinturón del cual penden dos pistolas y un largo puñal.

Un capotón blanco de gruesa tela llamado *szur* cubre todo su cuerpo. Un fuerte gorro de abrigo cubre su cabeza, y el fusil que lleva á la espalda le sirve, en caso de necesidad, para defenderse de sus enemigos.

Estos pastores de la Croacia turca, juntamente con los Dalmatas, Slavones y con los del litoral del Danubio, constituyen la excelente infantería del ejército austriaco.

ESCALA VEGETAL.

VI.

Fernando á Luis.

Valladolid....

Mi querido amigo y hermano en filosofía:

«Dados los principios de moral, que son la base de toda felicidad, y supuesta la existencia del amor que se juran los cónyuges al pie del altar, la estabilidad de las ilusiones en el matrimonio exige un arte esquisito, fundado en el conocimiento profundo de la mujer que poseemos.»

¿No es este nuestro credo matrimonial? ¿No es esto



PASTOR DE LAS FRONTERAS MILITARES DEL AUSTRIA.

Ayuntamiento de Madrid

lo que en materia de felicidad conyugal nos ha enseñado el estudio de la sociedad refinada en que vivimos?

De mi sé decir que la práctica robustece de día en día mi convicción. En este punto el amor, el respeto de la fe jurada, la práctica de los deberes recíprocos entre un hombre y una mujer destinados á vivir en uno, no son sino primeros elementos de la felicidad que necesitan la mano del artífice. Sobre esos bastidores es fuerza bordar una dicha estable que no venga á convertirse en el mecanismo automático de la costumbre ó en el reposo de la atonía.

Por otra parte, el siglo es duro para los maridos. Contagiada de la fiebre de una civilización que trae consigo toda especie de apetitos y de inapetencias, la mujer de nuestra sociedad necesita un cultivo especial.

¿Pero á qué es repetirte los fundamentos de una doctrina que profesamos en comun y que tantas veces hemos llevado al terreno de la práctica desde que establecimos nuestra sociedad de socorros mútuos contra hielos y granizos conyugales? Te enseño una punta de nuestra bandera para que acudas en mi socorro: el socio reclama el cumplimiento de lo pactado; el amigo solicita el apoyo del amigo.

No creas por esto que el milano bata las alas sobre el nido de mis amores ó que las nubes de la tempestad hayan empañado mi tranquilo horizonte. No... en el organismo de la felicidad esos desórdenes constituyen un grave mal, que no se combate con los medios ordinarios del arte.

Menos angustiosa es la ocasión que me obliga á reclamar tu ayuda. ¿Qué digo? Quizá sea todo el mal una inquieta y demasiado esquisita percepción del artista enamorado del ideal. No te asustes: Elena es siempre la misma y no voy á pedirte un bebedizo contra desvíos de amor.

Pero nuestro cielo es por demás sereno, y tranquilo en demasía el paisaje que nos rodea. Esta es la sola causa de mis aprensiones... Temo el éxtasis de la felicidad: el reposo, por dulce que sea, algo tiene de semejante con la muerte, y necesito una nubecilla que empañe mi horizonte, una cabeza de lobo que asome entre las quiebras de mi paisaje, una ráfaga de huracán que agite los árboles de mi paraíso.

Tiempo há que la superficie del lago, serena y transparente, refleja de un modo uniforme los objetos de la orilla. Conviene arrojar una piedra para que las aguas se agiten y se rompan los contornos monótonos de los árboles que se miran en ellas.

Por otra parte, amigo mío, el sosiego que permite la próspera fortuna ha paralizado completamente mi actividad. Si algún rasgo vigoroso presentaba mi fisonomía á los ojos de Elena, en los tiempos, no lejanos, en que la sávia de la juventud buscaba en las luchas políticas ó en los palenques literarios ocasiones en que emplear su energía, esos rasgos se han borrado en el reposo de una felicidad harto serena y para mí es indudable que ya mujer, confiada en el paraíso á la protección del hombre, ama por secreto instinto lo que en él reconoce de superior, es decir, la fuerza, la energía, la aptitud que le fue concedida para ejercer esa protección.

Podrán cambiar los caracteres de ese culto instintivo de la fuerza, según los grados de educación que alcance la mujer ó según el mecanismo mas ó menos grosero de su organización: su divinidad podrá tomar la forma del Hércules brutal que agita la clava ó se hará perceptible bajo la imagen de Júpiter haciendo fecunda su cabeza para dar una Minerva al Olimpo. En suma, podrá cambiar la advocación, pero la divinidad existe y es siempre la misma.

Pues bien, amigo mío, la vida que llevo no es para conservar ese prestigio á los ojos de mi mujer. Del hombre que le ha inspirado amor no queda mas que una imagen velada, un retrato sin expresión, una sombra. Vegeto, me muevo al rededor suyo, abduco mi personalidad en el éxtasis de una contemplación muda y tranquila y todos los signos de mi vitalidad moral se reducen á

dar y recibir un amor que se nutre de sí mismo.... ¿Qué menos pudieran hacer el olmo y la yedra?

Ya lo ves, querido Luis; del hombre que Elena ha encontrado amable, no queda mas que la tradición. ¿Debo esperar que llegue un día en que el amor degenera en costumbre de amar? Libreme Dios de ese abismo.... No, el arte que pongo en juego para conservar el calor de su corazón, empieza á girar en un círculo vicioso.... Es fuerza apelar á los grandes medios. Ya que no viene por sí misma, es preciso producir la tempestad por el provecho que resulte de conjurarla. Es un medio que la política no siempre desdén para satisfacer ilegítimas ambiciones. ¿Le será negado á un marido que aspira al santo fin de que no abandonen su hogar los dioses propicios?

Basta ya de preámbulo, querido Luis; tú me comprendes y no estrañarás lo que voy á pedirte. Así que vuelvas á Madrid mándame una tempestad por el correo. Escribeme una carta cruel en que me anuncies que mi fortuna se halla gravemente comprometida. Ella no sabe aun que la crisis mercantil que atravesamos no me ha cogido de sorpresa y que los fondos que tenía colocados en la casa de Almeida, se salvaron á tiempo de la quiebra que hoy veo anunciada en los periódicos. Escribe sin compasión, amigo mío: agorero fatal de mi ruina, señálame con el dedo el abismo abierto á mis pies. Invento peligros, profetiza desgracias y cuando hubieres fraguado el rayo sobre mi cabeza, termina llamándome perentoriamente á Madrid para ver si poniendo en juego toda mi energía, actividad é inteligencia, puedo conjurar la borrasca.

Al instante vuelo á tu lado, un simulacro de energía restablece mi personalidad comprometida, la nave de mi fortuna queda otra vez á flote y vuelvo triunfante á Valladolid á poner en manos de mi Elena, á trueque del susto, la escritura de compra de la casa y huerta de los Morales, que es su sueño dorado, y que está situada junto á la tuya, á orillas del Tajo.

Esta es mi pretensión. Escuso encarecerte la diligencia. Si puedes ir á Madrid por algunos días, antes de tu regreso definitivo, te deberé un singular favor. Campeones ambos de una causa santa, debemos tener siempre un pie en el estribo para acudir á la voz del hermano que reclama nuestra ayuda.

A otra cosa. He sabido que vamos á tener un cofrade en la vaporosa persona de Carlos de Heredia, con quien egerces en estos momentos los deberes de la hospitalidad. Muy evaporado y muy falto de sentido práctico me parece el tal Carlos para marido. A bien que siendo amigo tuyo de la niñez y estando en tu compañía en los momentos próximos al sacrificio, es posible que tus lecciones, autorizadas con el ejemplo, consigan despertar en su pecho el amor al arte.

No dejes de tenerme al corriente de esta novedad matrimonial. Enriqueta es una amiga nuestra muy querida y me interesa por extremo saber si el escogido de su corazón descubre alguna tendencia á la buena doctrina.

Adios; estoy de marcha: me voy al campo. He buscado un pretexto cualquiera para pasar dos ó tres días lejos de mi mujer. No cese de inventar remedios provisionales contra la monotonía, hasta que llegue el momento capital de la peripecia.

¿Qué de afanes, querido Luis, para cultivar una felicidad! Si á lo menos los hombres en vez de arrebatársela unos á otros de las manos se prestaran recíproca ayuda.... Pero no demos de cabeza en la utopía. ¿No somos ya dos los que militamos bajo una bandera? Dicen que la humanidad es perfectible. Esperemos.... ó por mejor decir, que esperen los que vengan detrás. Nosotros que no somos la posteridad ni hemos de gozar de sus progresos morales, ayudémonos el uno al otro.

Tuyo siempre,

Fernando.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

EL CARNAVAL.

Mentira, confusion, trastorno, ruido,
Lujo, delirio, bacanal, locura;
Triunfos seguros del audáz Cupido,
Grave peligro en la virtud mas pura;
El mundo que se traza enloquecido
Su propia sin igual caricatura:
Tal es la fiesta á quien el orbe aclama;
Tal la embriaguez que Carnaval se llama.

Es torrente que rauda se desborda
Entre caprichos mil del mundo entero;
La humanidad en él se hace la sorda
Al dolor que resuena lastimero.
Unos vienen cantando el *sursum corda*,
Otros llevan por música un pandero;
Y andan y bullen de diversos modos
Todos alegres y locuaces todos.

De confesor se acerca Segismundo
Que jamás se acercó al confesonario;
Y de astrónomo viene D. Facundo
Que no sabe leer el calendario.
Aquel parece emperador del mundo
Y es un pillo de plaza perdulario;
Esta casta doncella va de monja
Y está su castidad como una esponja.

Allí dice una máscara elegante
A una moza palabras al oído,
Oye toses muy cerca y al instante
Comprende que la tos es de marido;
El sin embargo, sin igual tunante,
Un dulce al editor brinda rendido;
Y al dar á la costilla un caramelo
Se cruza un apretón entre el pañuelo.

Ved allí una mamá, su hija á la izquierda;
Y una máscara enfrente echando flores;
Mas yo no sé qué cosas le recuerda
Que á la niña le salen los colores.
Adviértelo la madre, que no es lerda,
Y con gritos prorrumpe atronadores;
Y en tanto de su pecho en lo mas hondo
Dice la niña: « ¡me conoce á fondo! »

Así la humanidad tras el contento
Con loco frenesí llega bravía;
Y hay quien apura en tanto el sufrimiento
Y quien no come pan en ese día.
Unos gozan en lúbrico aposento,
Otros ven de su padre la agonía;
Y así entre gritos de gozoso anhelo
Suspiros de dolor suben al cielo.

Fantasmas de oro, vértigo incesante,
Fiebre del universo que delira,
Orgía descompuesta y chispeante
Por que la ardiente juventud suspira:
No te muestres altiva ni arrogante;
Eres solo una copia; al orbe mira;
Mira á los hombres con dolor profundo:
¿Quién no vive de máscara en el mundo?

R. SERRANO ALCAZAR.

¡VIVA EL PAPA!

por

D. Pedro Antonio de Alarcon.

I.

El único mérito de lo que voy á referir consiste en ser histórico en la materia y en la forma.—*Vivo está quien lo cuenta*, como suele decirse, y entiéndase que el que lo cuenta no soy yo: es un capitán retirado.

Hoy no soy artista; hoy soy un simple amanuense: no os demando por consiguiente admiración, sino que me creais á puño cerrado.

Para inventado, el asunto es bien poca cosa, y luego pertenece á un género en que yo no me tomaría el trabajo de inventar nada.

Presumo de *esprit fort*, y un capitán retirado me ha conmovido profundamente contándome las desventuras políticas de un absolutista.

Mi objeto es conmoveros hoy á vosotros con su misma relacion, á fin de que el número de los derrotados quite mengua á mi derrota.

Si lo consigo, podré esclamar como la adúltera: *El que esté libre del pecado, que me llame neo-católico.*

Habla mi capitán.

II.

Uno de los mas calurosos dias del mes de Julio de 1809—y cuidado que aquel dichoso año hizo calor!—á eso de las diez de la mañana, entrábamos en Montelimart, villa ó ciudad del Delfinado, que lo sea que no lo sé yo, ni lo he sabido nunca, y maldita la falta que me hacia saber que existía tal Francia en el mundo.

—¡Ah! ¡Conque era en Francia!

—¡Pues hombre, me gusta! ¿Dónde está el Delfinado sino en Francia? Y no crean ustedes que ahí, en la frontera... sino muy tierra adentro, mas cerca del Piamonte que de España...

—Siga usted, capitán. Los niños... que aprendan en la escuela.... Y tú, á ver si te callas, Eduardito!

Pues, como digo, entrábamos en Montelimart, ahogados de calor y polvo, y rendidos de caminar á pié durante tres semanas, veintisiete oficiales españoles que habíamos caído prisioneros en Gerona... Mas no creais que en la capitulación de la plaza, sino en una salida que hicimos pocos dias antes con el fin de estorbar unas obras en el campamento francés.... pero esto no hace al caso. Ello es que nos atraparon y nos llevaron á Perpiñan, desde donde nos destinaron á Dijon, y como Montelimart está en el camino de Dijon... ahí tienen ustedes el por qué de lo que digo.

Pues señor, como uno se acostumbra á todo, y el emperador nos pasaba 10 reales diarios durante el viaje, que íbamos haciendo á jornadas militares de tres ó cuatro leguas, y nadie nos custodiaba, porque cada uno de nosotros habia respondido con su cabeza de la desercion de los demás, y veintisiete españoles juntos no se han aburrido nunca, sucedia que, á pesar del calor, de la fatiga y de no saber una palabra de francés, pasábamos muchos ratos divertidos, sobre todo desde las once de la mañana, hasta las siete de la tarde, horas que permanecíamos en las poblaciones del tránsito, pues las jornadas las hacíamos de noche con la fresca.—A ver, Antonio, enciéndeme esta pipa

—Montelimart... ¡bonito pueblo!.... El café está en una calle cerca de la plaza, y en él nos acogimos á tomar un refresco, es decir, á evitar el sol, pues los bolsillos no estaban para gollerías, en tanto que tres de nuestros compañeros iban á ver al prefecto, para que nos diese las boletas de alojamiento, que en Francia llaman *mandant*. No sé si el café estará todavía como entonces estaba.—¡Han pasado cuarenta y cuatro años!... Yo me acuerdo de que á la izquierda de la puerta habia una ventana de reja con cristales, y delante una mesa, á la cual nos sentamos algunos de los oficiales, entre ellos C... que habia sido diputado á Cortes por Almería y murió el año pasado... Ya veis que esto es cosa que puede preguntarse.

—¿Pues no dice usted que ha muerto?

—¡Hombre! supongo que C... se lo habrá contado á su familia,—respondió el capitán escarbando la pipa con la uña

—Tiene usted razon, capitán, siga usted.—El que no crea, que lo busque.

Dices bien, hijo mio. Pues como íbamos diciendo, sentados estábamos á la mesa del café, cuando vimos correr la gente por la calle, y oímos una gritería inmensa... pero como era en francés no lo entendimos.

—¡Le Pape! ¡Le Pape! ¡Le Pape!... decían los mu-

chachos y las mugeres poniendo el grito en el cielo, en tanto que todos los balcones se abrian y se llenaban de gente, y los mozos del café y algunos gabachos que jugaban al billar se lanzaban á la calle con un palmo de boca abierta, como si oyeran decir que el sol se habia parado.

—Pues parado está, papá abuelo.

—¡Cállese usted cuando hablan los mayores! ¡A ver... el deslenguado.

—No haga usted caso, capitán... Estos niños de ahora....

—¡Toma.... y si está parado!... murmuró el muchacho entre dientes.

¡Le Pape! ¡Le Pape! ¿Qué significa esto? nos preguntamos todos los oficiales, y cogiendo á uno de los mozos del café le dimos á entender nuestra curiosidad.

El mozo tomó dos llaves; trazó con las manos una especie de morrion sobre su cabeza, se sentó en una silla, y dijo:

—¡Le Pontifice!

—¡Ah!.... dijo C.... que era el mas avisado de nosotros, (¡por eso fue luego diputado á Cortes!....) ¡El Pontifice! ¡El Papa!

—¡Oúi, Monsieur! ¡Le Pape!.... ¡Pio sept!....

—¡Pio VII!.... ¡El Papa!.... esclamamos nosotros, sin atrevernos á creer lo que veíamos.

¿Qué hace el Papa en Francia? ¿Pues no está el Papa en Roma? ¿Viajan los Papas? ¿El Papa en Montelimart?

No extrañeis nuestra perplejidad, hijos míos.... En aquel entonces todas las cosas tenían mas prestigio que hoy... No se viajaba tan fácilmente... No se publicaban tantos periódicos. Yo creo que en toda España no habia mas que uno, tamaño como un recibo de contribucion. Además, los españoles no habíamos leído ni pensado.... El Papa era para nosotros un sér sobrenatural.... no un hombre de carne y hueso.... En toda la tierra no habia mas que un Papa!.... Ahora bien: en aquel tiempo era la tierra mucho mas grande que hoy.... La tierra era el mundo... y un mundo lleno de misterios, de regiones desconocidas, de continentes ignorados!... Luego, figuraos que aun sonaban en nuestros oídos aquellas palabras de nuestra madre y de nuestro maestro: «El Papa es el Vicario de Jesucristo.... Su representante en la tierra; una autoridad infalible, y lo que desatare ó atare aquí, remanecerá atado ó desatado en el cielo...» En fin, para decirlo de una vez, el Papa entonces no era para nosotros un coronel que canta misa y llega á cardenal, y á quien despues la política de tal nacion triunfando de la de tal otra hace Rey de Roma ó Pontífice de los cristianos que no sean protestantes, ó por mejor decir, de los católicos que no sean griegos.... No: el Papa era el Santo Padre, el catolicismo, la religion mas extendida sobre la tierra, y la tierra la creacion favorita de Dios, en cuyo torno rodaban estrellas y soles para gusto y recreo de la familia de Adán.

Creo haberme explicado.—Creo que habreis comprendido todo el respeto, toda la veneracion, todo el asombro, toda la unción sagrada que se apoderaria de nosotros, pobres españoles del siglo pasado, al oír decir que el Santo Pontífice estaba en un lugar de la Francia, y que íbamos á verlo.

Efectivamente, no bien salimos del café percibimos allá en la plaza, que, como os he dicho, estaba cerca, una empolvada silla de posta parada delante de una casa, que en nada se diferenciaba de las demás y custodiada por dos gendarmes de caballería, cuyos desnudos sables brillaban que era un contento.

Mas de quinientas personas estaban abocadas al redor del carruaje, que examinaban con prolija atención, sin que se opusiesen á ello los gendarmes, que en cambio no permitían á nadie acercarse á la puerta de aquella casa, donde se habia apeado Pio VII mientras mudaban el tiro de caballos.

—¿Y qué casa era aquella, abuelito? ¿La del alcalde?

—No hijo mio: era un parador de diligencias.

A nosotros, como militares que éramos, nos tuvieron

un poco mas de consideracion los gendarmes y nos permitieron arrimarnos á la puerta; pero no así pasar el umbral.

De cualquier modo alcanzamos á ver perfectamente el siguiente grupo, que ocupaba uno de los ángulos de aquel portal ú oficina.

Dos ancianos.... ¿qué digo? dos viejos decrepitos cubiertos de sudor y de polvo, rendidos de fatiga, ahogados de calor, respirando apenas, bebían agua en un vaso de vidrio, que el uno pasó al otro despues de mediarlo. Estaban sentados en unas sillas viejas de anea. Sus trages talaes, morados y de color de púrpura, nada tenían de ostentosos; antes parecían pobres y humildes de tan ajados y sucios como estaban.—Ningun distintivo podía revelarnos cuál era Pio VII, pues nada entendíamos nosotros de aquellas cosas, y sin embargo, todos dijimos á un tiempo:

—Es el mas alto.

Y ¿sabeis por qué lo dijimos? Porque su compañero lloraba y él no; porque su tranquilidad revelaba que él era el mártir; porque su humildad denotaba que él era el príncipe. En cuanto á su figura, me parece estarle viendo todavía.

Figuraos un hombre de mas de setenta años, enjuto de carnes, de elevada estatura, algo encorvado por la edad: su rostro, surcado de pocas pero muy hondas arrugas, tenía un marcado aspecto de austeridad dulcificado por puros lábios bondadosos que parecían manar persuasión y consuelo; una nariz grave; unos ojos de paz, marchitos por los años, y algunos cabellos tan blancos como la nieve, completaban aquella imponente fisonomía.

El sacerdote que le acompañaba, menos viejo que él, debía de ser un cardenal: su rostro era mas enérgico, pero estaba mas contristado. Todo él revelaba á un hombre de pensamientos profundos, de accion rápida y decidida. Mas parecia un diplomático que un apóstol.

(Se continuará.)

EL CARNAVAL EN MILAN.

En España el Carnaval termina el miércoles de Ceniza, pero en Milan, en virtud de cierto privilegio, continúa hasta el domingo siguiente.

Todo este tiempo dá lugar á una gran exhibicion de caprichosos trages de libreas y de caballos, de tal suerte que la capital de la Lombardia parece una ciudad cosmopolita por la variedad de figuras.

A las tres de la tarde varias comparsas en mascaradas, montadas en dos calesas, que son verdaderamente dos carros triunfales, recorren la poblacion armados de fuertes cucharas, llevando grandes calderas llenas de yeso, de lo cual estan tambien provistos los que ocupan los balcones.

Cada comparsa se coloca delante de un balcon determinado y allí empieza la lucha.

A nadie se respeta, el yeso en polvo que se arrojan unos á otros oscurece la atmósfera y no hay quien deje de salir de aquella refriega, convertido en una estatua de yeso.

Esta diversion continúa hasta el anochecer, á cuya hora se dirigen todos á la plaza de la villa donde está reunido el cuerpo diplomático y allí se repite con mas furia la anterior refriega.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

EL CARNAVAL EN MILAN.



dris
No
fael
Odd
(Act
lenc
rete
(po
vege
—V
de A

6
Itali
Odd
ga—
Odd
Sup
lenc
del

L
LIT
sus
del
su p
falle
fant

M
M
glio,
biógr
céleb
y pul
fami
el 2
zare
rale